

CREO EN LOS MASS-MEDIA: ADIVINOS, FANTASMAS Y PREDICADORES EN EL MUNDO DIGITAL

Gustavo A. Santana Jubells

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS, O LO QUE ANTES SE LLAMABA PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Cada uno ve lo que quiere ver. Lo que para unos es una voluta de humo, para otros es la manifestación ectoplásmica de un ser extracorpóreo. Esta afirmación de sentido común tiene su correlato académico en la afirmación de que es la teoría la que determina la observación de la realidad. La propia pregunta ya dirige la respuesta y nos lleva al principio de indeterminación sobre nuestra propia capacidad de conocer.

Comparto la crítica de Haraway¹ sobre la imposibilidad del testigo modesto y renuncio a una observación objetiva, lo cual en esta comunicación no deja de ser una ironía porque no veo cómo puedo ser mínimamente objetivo a la hora de hablar de fantasmas, videntes y predicadores. Aquí aparece uno de los primeros talones de Aquiles de los que nos dedicamos, o al menos nos interesa, el tema de lo religioso o trascendente. Queremos realizar un análisis científico de algo que es completamente opuesto a la propia definición del objeto científico: un acontecimiento objetivo, constatable por los sentidos y reproducible en situaciones controladas. Sin duda, poner un espíritu rebelde en una probeta o cuantificar el grado de acierto de una adivinadora es el sueño de todos nosotros, no el mío por cierto, pero parece una quimera que nos limita a convertirnos en comentaristas seudosociológicos de aquellos que practican y viven estos fenómenos.

Entonces interponemos una mediación extra en nuestro conocimiento. Si lo sobrenatural necesita mediaciones para hacerse presente en el mundo, nosotros usamos a los creyentes como mediaciones para referirnos a lo sobrenatural, y los creyentes nos hablan de sus mediaciones para acceder a ese mismo mundo.

Al enfrentarme a este tema temía ser objetivo, erigirme en una voz propia del mundo académico que presentara una realidad como absoluta y como unívoca. Cómo hablar desde este contexto de un tema como este sin caer en el pensamiento moderno ilustrado. Decidí hacerlo con un enunciado preformativo. Ahí va: Yo soy creyente. Creo en brujas, hechiceros, espíritus y fantasmas. Creo que vampiros, ectoplasmas, hombre lobos, criaturas sobrenaturales, jerarquías celestiales y adivinadoras de pelo cardado son tan reales como los euros invertidos en los mercados de futuro o el valor de todas las acciones de las bolsas del mundo. He decidido convertirme en creyente, un creyente heterodoxo y hereje, un creyente sin creencias, lo que significa un creyente con todas las creencias. Creo en Dios y en la Pacha Mama y en la reencarnación de un espíritu resucitado. Acudo a chamanes y a santiguadoras que me leen el tarot y predicen un futuro que aún no existe. Hoy me declaro poseído por un espíritu burlón, por un polstergeist que revoluciona mi alma y habla por mi boca. Así hoy no seré yo el que hable, sino algún muerto que pasaba por aquí y ha tomado posesión de mí.

Una vez destruida mi objetividad, me convierto en un ser extraño, incluso irrisorio para algunos, decepcionante tal vez pero con la palabra para decir lo que voy a decir, lo cual significa ostentación de un poder que ni siquiera quiero en la intimidad, así que también

renuncio a él. Es una renuncia imposible porque el texto escrito es unidireccional y crea una relación de dominación-sumisión entre el que escribe y el que lee. El texto, instrumento básico del mundo occidental, es un mecanismo de poder porque no hace posible el diálogo. A lo más incita al diálogo del lector consigo mismo, lo cual es algo, y todo gracias a la palabra

Y esa palabra significa otra renuncia, renunciar a cualquier tipo de veracidad en el sentido helénico del término: adecuación de la realidad al pensamiento y viceversa. Nada de lo que voy a decir aquí es verdad, al menos en ese sentido. Les propongo una verdad menos dura, más blanda, más moldeable, más líquida como defiende Bauman,² que nos sirva para avanzar y aprender pero que no sea un lastre para abrirnos a cosas nuevas.

¿Quién niega que el método racionalista-científico nos ha llevado a grandes avances tecnológicos? ¿Quién niega también que nos ha condicionado de forma que nos ha privado de toda una dimensión de la realidad que sencillamente fue eliminada porque no entraba dentro de sus parámetros? Lo que no podía abarcar la ciencia no era real, no es real. Esto nos llevó a una especie de negación de lo desconocido. Los acontecimientos que salían fuera del orden natural de las cosas debían tener una explicación lógica, y si no la tienen es que, sencillamente, no son.

Yo proclamo que existe una realidad que está ahí y a la que hemos renunciado. Hemos renunciado a hablar de ella, a acercarnos a ella, incluso se ha convertido a veces en realidad vergonzante y como lo vergonzante siempre me ha atraído, a por ella voy.

Volviendo al tema de la teoría y teniendo en mente que soy un creyente confeso, practicante y, en cierta medida, hasta algo integrista de la teoría queer,³ mi mayor preocupación ha sido cómo unir el bagaje teórico de esta corriente, centrada sobre todo en la identidad sexual, con el elemento religioso. La referencia a las bacanales clásicas donde todo el mundo follaba con quien quería, o la prostitución sagrada donde el acto sexual se convertiría en una ofrenda a la divinidad me parece demasiado evidente. Entonces se me apareció, como en una epifanía mediática, el tema de la marginalidad.

Lo marginal no siempre es económico, político, racial, sexual... también existe una marginación intelectual. Decir que soy pobre, negro o marica desata una serie de prejuicios que condicionan las relaciones, los roles y estatus sociales. Decir que crees en espíritus produce el mismo efecto. Y si alguien cree estar libre de pecado y está a punto de tirar la primera piedra, que haga un ejercicio de introspección y piense en qué sensaciones tuvo, no en qué pensó, cuando dije que era creyente y que creía en brujos, espíritus y fuerzas sobrenaturales.

Pero además el sexo, o la sexualidad, aparecen constantemente unidas al tema religioso porque son dos aspectos fundamentales en la vida humana, dos elementos constitutivos e irrenunciables. Ambos dan sentido y son necesarios para hacer más llevadero este valle de lágrimas. El orgasmo y la experiencia mística tienen más puntos de coincidencia de lo que parece, aunque no es este el lugar para profundizar en esta afirmación. Los humanos no solo necesitamos del otro cercano, sino también del o de los otros lejanos, que pueden ser ancianos de barba blanca o aquellos familiares que estuvieron pero que ya no están entre nosotros.

Reafirmo ahora mi creencia de que aquí están los espíritus de nuestros muertos, de aquellos que nos precedieron y que cuidan de nosotros y nos guían y ayudan. A veces su mundo y el nuestro se rozan hasta tocarse. Tal vez sea un escalofrío, la sensación de que no

estamos solos aunque no haya nadie en la habitación. A menudo es algo que nos salva de un peligro: frenar antes de tiempo y evitar un choque; pasar por la cocina antes de salir aunque no necesites nada de allí y ver que el fuego está encendido; o pararte a saludar a un amigo segundos antes de que una rama o una piedra caiga de no se sabe donde, evitando que nos golpee, cosa que habría ocurrido si ese amigo no se hubiese presentado. Algunos lo llaman providencia, otros casualidad, yo les propongo que lo llamemos magia, tal vez de ese espíritu que ahora está a tu lado y que intenta tocarte para despertarte de ese sueño racional, que no siempre produce bondades.

No pido que nos volvamos seres irracionales, solo que dejemos de usar exclusivamente la razón para empezar a usar otras partes de nosotros. En el fondo esta petición ya merece la pena por sí misma, pero aún así asumiendo mi ser hereje me atrevo a dejar otra por escrito: los espíritus existen.

¿DESENCANTAMIENTO O REENCANTAMIENTO?

Weber está contra mí, o al menos eso parece, porque nadie como él reafirmó el desencantamiento del mundo como proceso inherente a la aparición del capitalismo. Debo confesar que siempre he tenido debilidad por este autor, y sus intuiciones me parece que han llevado a muchos a ciertos análisis que comparto y con los que me identifico.⁴ Sin embargo, su declaración de muerte de la magia nunca me ha convencido del todo.

Max Weber se equivocó, eso parece ya evidente. Su afirmación de pérdida de lo religioso del mundo en virtud de la modernidad racionalista solo se cumplió a medias. El capitalismo y la mentalidad racionalista parecieron desterrar a las brujas y a los fantasmas al ostracismo y a la desaparición. Sin embargo admitía la posibilidad de pervivencia de cierta magia en el mundo religioso institucionalizado:

El “desencantamiento” del mundo, la eliminación de la *magia* como medio de salvación, no tuvo lugar en la devoción católica con la misma coherencia que en la religiosidad puritana (y antes que en ella sólo en la judía). El católico tenía a su disposición la *gracia sacramental* de su Iglesia como medio para compensar su propia insuficiencia: el sacerdote era un mago que realizaba el milagro de la transubstanciación y en cuyas manos habían sido depositadas las llaves de San Pedro. (...) El Dios del calvinismo exigía de los suyos no “buenas obras” individuales, sino una santificación de las obras hecha *sistema*. (...) La praxis ética del ser humano cotidiano quedó así despojada de su carencia de plan y de sistema y fue configurada como un *método* coherente de toda la conducción de la vida.⁵

Siguiendo este texto da la impresión de que efectivamente el calvinismo convirtió el universo en un mundo organizado, donde no tenía cabida lo contingente de la magia, que es, por definición, imprevisible ya que depende de la voluntad del que la realiza.

Esta creencia se fue extendiendo y llegó a ser dominante en el pensamiento occidental. Sin embargo, como toda creencia, se mantiene hasta que pueda ser sustituida por una mejor. Los acontecimientos posteriores han demostrado no solo que la magia sigue en vigor, y los modernos habitantes de este mundo capitalista recurrimos a ella, sino que además se hace presente en los momentos y situaciones más insospechados.

El 20 de agosto de 2000, en la primera página del periódico *La Provincia* publicado en Las Palmas de Gran Canaria, aparecía el siguiente titular: “Embrujados en la Feria del Atlántico. Una pareja intenta agredir a su vecina, a la que acusan de haber introducido dos espíritus malignos en su hogar”. La noticia continuaba en páginas interiores de la siguiente forma:

En la madrugada del jueves de la pasada semana hubo un gran revuelo en la urbanización conocida como las 242 viviendas, en el barrio capitalino de Feria del Atlántico. Domingo y Elisa, una pareja de 28 y 32 años, respectivamente, que vive con tres de sus cuatro hijo —todos ellos menores— en uno de los pisos del complejo habían llamado a la policía para denunciar a su vecina de dos pisos más abajo, Paquita, por bruja.⁶

Según este matrimonio, esta vecina se valió de rituales de magia negra para intentar echarlos del lugar. Ellos recurrieron, según el periódico, a cinco santeros de Telde, ya que uno solo no había podido limpiar la casa. Según ellos, las paredes se oscurecían y se oían voces. El periodista sigue echando más leña al fuego a lo largo del artículo:

Domingo trabaja como camarero en el Puerto, y Elisa cuida de los niños. Ambos son ex toxicómanos y dicen estar en tratamiento con metadona. Su aspecto y modales no parecían ayer los de dos personas violentas. Algunos de los chavales que deambulaban por el patio interior de las 242 viviendas dicen que ambos son *gente legal* que arrastran la desgracia del enganche, y afirman que todo lo que cuentan sobre las brujas es cierto.⁷

La vecina acusada de bruja, Paquita, niega, siempre según el periódico, que se hayan producido los episodios de magia negra de los que se le acusan. Un dato a tener en cuenta es que la acusada de brujería es la presidenta de la comunidad de vecinos.

Según el matrimonio, todo comenzó cuando le regalaron una silla. Un día le dieron la vuelta al asiento y descubrieron que ocultaba una bolsita de plástico con un polvo rojo. El matrimonio encontró más bolsas en otros muebles a las que les atribuyen el inicio de los fenómenos anormales que incluyen, como decíamos, el oscurecimiento de la pintura de la casa, el proyectar dos sombras bajo un mismo foco de luz y que una de sus hijas veía monstruos en su casa.

El matrimonio recurrió a un espiritista para que les ayudara, que ante su incapacidad para limpiar la casa él solo, tuvo que volver con cuatro profesionales más y, tras su intervención, la situación mejoró, pero los fenómenos extraños comenzaron una semana antes del intento de agresión a su vecina.

Dos días más tarde, en el mismo periódico, aparece un artículo titulado “Yo de brujería no sé nada”, donde se presenta la versión de Paquita, la vecina acusada de brujería. En el texto aparecen frases como:

La pareja, que habló con este periódico ese mismo día, aseguró que Paquita y su vecina de puerta, Maruca, habían hechizado con magia negra su casa, hasta el punto de hacerles la vida imposible (...). La mujer [Paquita] vino acompañada por una vecina que dice avalar sus palabras. Bruja, Paquita, no es. Otras, ah, vaya Usted a saber (...). Paquita niega y reniega tener relación alguna con magia negra. ¿Y su vecina Maruca? “Yo no puedo decir si esa señora lo ha hecho o no”, expone. Lo que

sí que sé es que ha desaparecido, que se ha ido a casa de su madre y yo me lo estoy comiendo todo (...).⁸

Lo más sorprendente de este caso, que ocupó tres páginas completas durante cinco días en un medio de comunicación, es que aparece un profesional que pretende aclarar todo el tema. El titular dice “Un parapsicólogo dice que trata a más de diez hechizados a la semana en Canarias”.⁹ Y sigue:

El parapsicólogo argentino Andrés Sergio Chosed, director de un centro de investigación de fenómenos psíquicos que opera en Canarias y en diversos países latinoamericanos, asegura que recibe una media de diez consultas semanales de residentes en Canarias que piden ayuda para resolver problemas relacionados con fenómenos extrasensoriales (...).

El parapsicólogo matiza que el hecho de que considere que existe una explicación lógica para la gran mayoría de los casos de ocultismo, “si no para todos”, no quiere decir que entienda que las posesiones, las brujerías o los hechizos sean pura invención de los afectados: “Es una tontería decir que esto es una tontería, valga el juego de palabras, porque en Canarias la brujería es algo mucho más frecuente y cotidiano de lo que la mayoría cree”.¹⁰

El razonamiento de “yo no creo en ellas pero haberlas haylas” está omnipresente en toda esta historia. Es cierto que es verano, que escasean las noticias y que es necesario rellenar, pero se me antoja que cubrir con esto tanto espacio es excesivo. A menos que se considerase que el tema era morboso y podría suscitar interés.

Desde luego, este hecho tiene miga y sería interesante dedicarle más tiempo y espacio del que disponemos aquí. Dejo algunas anotaciones para la reflexión. El hecho ocurre en un barrio muy peculiar, las 242 viviendas. Ya sólo el nombre nos puede indicar qué tipo de lugar hablamos, ni siquiera tiene un nombre, solo un número. Los implicados son ex toxicómanos y una mujer sola, sin pareja, no sabemos si soltera, viuda o divorciada, que se convierte en responsable de la situación por la que pasa, no solo la pareja, sino todo el edificio. Si cambiáramos un edificio del siglo XXI por una aldea del siglo XII parecería que estábamos reviviendo un guión ya escrito, lo cual demuestra lo conservadores que pueden llegar a ser los medios de comunicación.

Algún ilustrado de pro puede argumentar que, claro, estas personas son pobres y no están formadas, a ellas no ha llegado la modernidad. En ese caso, además de ser clasistas, nos olvidamos de las Aramis Fusters y de los Octavio Aceves que pululan por el mundo mediático.

Otro ilustrado argumentará que es una cosa localizada, puntual, en un sitio concreto y que el mundo va por otro lado. Tal vez en esto tenga razón... ¿o no?

LA VENTANA INDISCRETA AL MUNDO ESPIRITUAL

Vivimos en un mundo globalizado donde se ha producido una situación que algunos llaman posmodernidad, hipermodernidad, modernidad líquida, etc.¹¹ Considero innecesario justificar esta afirmación porque existen suficientes libros y artículos que explican mejor de lo que yo pueda hacer aquí qué es eso de la globalización. Sin embargo, y en vista de que me he definido como creyente herético, voy a cometer otro pecado intelectual: voy a dar una

definición libre de la globalización, intento frustrante y frustrado de poner límites a la trascendencia con su jerarquía de potestades y dominaciones. Aún así, no puedo resistirme a afirmar que la globalización no es sino la extensión a todo el planeta del sistema económico capitalista. Por supuesto, el capitalismo es demasiado importante para ir sin su séquito, formado por la sociedad de clases y la democracia representativa a nivel político-social, y el pensamiento científico-técnico como elemento explicativo de la realidad.

En este mundo no tiene cabida lo religioso... ¿o sí? Andaba yo con estas preguntas cuando la respuesta se me apareció, también casi por arte de magia, en una somnolienta sobremesa de verano. Me encontraba tranquilamente cambiando de canal cuando de pronto llego a una adivinadora que predice el futuro. Realmente lo que se aparece ante mí es una pantalla fragmentada. En el límite superior derecho, el recuadro mayor encierra a esta bruja, que pronto descubro que se llama Aída, nada que ver con el personaje de barrio marginal de ficción, o con la antigua participante de un programa de televisión *hermanado* y que tenía línea directa con Dios.¹²

Esta Aída es más discreta. Está sentada delante de una imagen de un atardecer. Con sus manos agarra una cruz de caravaca y en la mesa tiene varias figuras de divinidades egipcias femeninas. También hay una copa de cristal con el borde dorado, que regularmente rellena con una botella de plástico de litro y medio de agua de Bezoya que saca de debajo de la mesa. Debajo de la imagen aparece el siguiente rótulo “Videncia 806526888”.

A la izquierda de la imagen de Aída hay tres pantallas más pequeñas. En la primera aparece la foto de una mujer rubia sonriendo y el rótulo: “Haz amigas 806526222”. Debajo otro anuncia: “Videncia directa 806556000”. Un tercero dice: “Videncia tv + tu sms al 5305”. Los mensajes de texto corto que envían los espectadores aparecen en otro recuadro debajo de Aída. Y un último mensaje: “806405000 Videncia directo”. Todo este conjunto termina con una información hasta cierto punto críptica que debe ser interpretada: “Max 1,16€ rt 1,51€/min”.

Mi primera duda como creyente es a qué número tengo que llamar para poder hablar con Aída y que me diga mi futuro. Hay cuatro teléfonos que refieren a la videncia en directo y me siento desbordado por tanta capacidad de adivinación. Mientras me decido, Aída va haciendo predicciones, intercaladas con enseñanzas místicas sobre viajes astrales, manifestaciones de seres superiores y filosofías trascendentales varias. Dos cosas me sorprenden: que utilice plazos de tiempo a corto plazo “eso te va a ocurrir hoy o mañana”, y que mantenga una relación estrecha con sus llamadas: conoce sus nombres, tienen amigos comunes, frecuentan los mismos lugares... ¿es que no llama nadie que no sea de Sevilla?

Aída no utiliza ningún método de adivinación: ni el tarot, ni el agua, ni una bola. Sencillamente oye la llamada e inmediatamente contesta y da pautas. También parece que realiza trabajos *ipso facto*, como por ejemplo que separará a una pareja para que la llamante pueda estar con el chico Aries. Y promete que en diez días ocurrirá. Por el acento, por las contestaciones que da, por el peinado, me recuerda a la bruja Lola, aquel otro animal mediático que pretendió quitarle el título a la única Lola que ha podido llamarse así, la Lola de España, Lola Flores.

Haciendo un recorrido por el resto de la pantalla otras cosas me sorprenden. “Haz amigas”. ¿Y si lo que quiero es hacer amigos? ¿Es que solo los varones heteros y las lesbianas pueden utilizar este servicio? Gracias a dios nos quedan los mensajes sms que, aunque para enviarlos

haya que poner videncia tv+mi sms y enviarlo al 5305, todos los que aparecen hacen referencia a chicos-as que se ofrecen para amistad y algo más.

Y yo me pregunto ¿dónde ha quedado aquella bruja con la verruga en la nariz, espalda jorobada y pelo malo sobre la frente? ¿qué ha sido de aquella adivinadora que tenía que abrir una rana para leer sus entrañas? ¿dónde las pócimas de saliva de murciélago y sangre de niño recién nacido? El pilates y el panten© han adecentado a estas marginadas y han vuelto respetable, sensual y hasta sexualmente interesante codearte con el mundo del más allá. El mundo sobrenatural ya no es un mundo oscuro y terrible donde la existencia se pone en juego, sino una prolongación de las noches de Ibiza y El Pachá. El *mysterium tremens et fascinans*¹³ ya no es tan *tremens* y sigue siendo *fascinans* pero por otros motivos. Lo misterioso se vuelve light.

CREANDO CULTURA: LOS NUEVOS PERSONAJES DEL MÁS ALLÁ

Este proceso de conversión de la dimensión trascendente en una inmanencia edulcorada, tiene como vehículo principal la televisión, y en especial las series que, semana a semana, van presentando un mundo irreal, virtual, pero que tiene la capacidad de ir configurando la cultura, creando modelos que se vuelven deseables para el público que las sigue. Así, todos queremos vivir en un universo donde parece que nadie trabaja, nadie se pone enfermo, las familias respetan el turno de palabra y no se gritan, y los problemas más graves se resuelven en 50 minutos, con publicidad por medio.

Hacer un recorrido por algunas de estas series significa poner en evidencia varios elementos. En primer lugar, que lo trascendente, lo religioso, está más presente de lo que pensamos y, en segundo lugar, se trata de ver qué religiosidad subyace en estos programas y que están influyendo en los telespectadores. Intentaremos ordenarlas temáticamente.

Los vampiros, esos grandes chupadores

La figura del vampiro ya es legendaria. Primero fue la literatura la que hizo uso de ella, pero en esta época del capitalismo tardío ha sido el cine quien tal vez haya colaborado más a la difusión y evolución de este personaje. Desde aquel famoso *Nosferatu* (1922) hasta *Entrevista con el Vampiro* (1994) hemos ido viendo un proceso de humanización del no-muerto. Versiones hay para todos los gustos. ¿La última? que los vampiros sufren una mutación en su sangre que les hace ser como son. Es la adaptación posmoderna del materialismo científico biologicista al relato de aquel que rechazó la vida presente y futura en venganza por el mal trato que había recibido de Dios. De la maldición al ADN, el origen del vampiro se ha naturalizado para irle quitando cualquier carga metafísica. En este sentido, *Blade* (1998) o *Underworld* (2003) van por este camino.

La televisión ha dado un paso más y ha convertido a los Señores de la Noche en los más firmes colaboradores de la ley. Por supuesto no podían ser malvados ni perversos, y mucho menos matar para alimentarse, así que aparecieron los bancos de sangre, donde pueden seguir consiguiendo su alimento sin destruir ninguna vida humana, pero que hace perder cierto morbo al asunto. Porque no es lo mismo beberse el rojo elemento de una bolsa aséptica o en una copa, que perforar el cuello de algún/a jovencito/a y ver la cara de placer y satisfacción que produce el ser desangrado hasta morir. El tema del vampiro siempre ha mantenido una alta carga de erotismo que ha sido trasladado del acto de chupar la sangre al de su apariencia física. Porque muertos o no, todos los vampiros siempre tienen mejor pinta que uno. La

estética se impone sobre el sexo, que beber de un recipiente es más civilizado que de la vena directamente, pero menos erótico.

En *Blood Ties* (2006), traducida como *Lazos de sangre*, Vicki Nelson se encuentra que vive en un mundo rodeada de vampiros y seres sobrenaturales, algunos de los cuales le ayudan en su dura tarea de investigar los crímenes que se suceden en su ciudad. La carga sexual de la serie pasa de capítulo en capítulo manteniendo la tensión argumental.

Sin embargo, tal vez sea *Moonlight* (2007) la que más esté contribuyendo a esta disolución de lo sobrenatural. Mick St. John es un vampiro, pero no de *pedigree*, sólo lleva 70 años de no-muerto. Por supuesto también es investigador privado, de los buenos por tanto, y se dedica a deshacer entuertos. Los guionistas de esta serie se toman muchas licencias desmontando el mito del vampiro. Gracias a una loción especial, Mick puede caminar de día por su ciudad, es la única forma de que pueda lucir gafas de sol de diseño. Por otro lado, en esta serie los vampiros no mueren cuando se les clava una estaca en el corazón, como todo el mundo sabe, sino que hay que decapitarlos o quemarlos. La estaca solo los paraliza, por el bien del hilo argumental. Y, por supuesto, todos los vampiros forman una comunidad que vive por encima de la media: hay un apasionado de los ordenadores, un millonario agente de bolsa, y una cuadrilla que se encarga de mantener oculto el rastro de sus congéneres. Todos sus apartamentos están decorados a la última, con cocinas sacadas de catálogos de Ikea y dormitorios hechos para disimular.

Como hemos dicho, los ataques a la luz de la luna han sido sustituidos, quedando reducido el mordisco mortal a una delicatessen que se produce cuando algunos humanos, que conocen la existencia de esta raza, se dejan morder como señal de amor y devoción. Cualquier cosa con tal de tener un orgasmo, al menos eso es lo que se sugiere cuando una humana es mordida por un vampiro. Porque hasta aquí aparece subyaciendo el sexismo; son las mujeres las que producen placer a los vampiros varones. Es cierto que St. John es convertido por una mujer vampiro fuerte y dominante, pero muere, o mejor dicho es asesinada por este, así que ella no cuenta.

Existe un mundo más allá de este

Estamos rodeados de situaciones que trascienden lo cotidiano. Al menos ese es el mensaje que pretende transmitir otro conjunto de series recientes.

Dan Vasser vive en San Francisco, está casado con la antigua novia de su hermano, que es policía, y tiene un hijo. Trabaja como reportero en un periódico y, de pronto, sin quererlo ni poder controlarlo, empieza a realizar viajes en el tiempo. Esos saltos cuánticos se producen siempre hacia el pasado, en la misma ciudad y en un intervalo reducido de años. El motivo no es otro que intervenir para que el presente sea modificado. Las vidas de muchas personas van cambiando a medida que Dan va y viene con los consiguientes enfados de su mujer y la creencia de su hermano de que ha vuelto a la bebida. En *Journeyman* (2007), titulada en España *Viajero en el tiempo*, se plantea que existe un plan preestablecido y que los viajeros, porque se descubre que hay muchos, tienen que hacer que ese proyecto se cumpla. El traslado temporal se produce en el momento más inesperado: conduciendo, estando en el baño, jugando con su hijo; y además tantas veces como sea necesario para que el nuevo futuro se haga realidad. Podría parecer una serie de ciencia ficción si no fuera porque este plan establecido por una entidad superior tiene, además, una serie de reglas que no pueden romperse. Alguien vigila para que eso sea así, con lo cual el asunto queda fuera de las manos

de la ciencia y la tecnología. El hombre es un mero juguete del destino, menos negativo gracias a los viajes de Dan Vasser, pero igual de incontrolable.

En *New Amsterdam* (2008), el policía John Amsterdam, de Nueva York, se dedica a resolver los homicidios acaecidos en la Gran Manzana. Sin embargo juega con ventaja porque él llegó a la ciudad en el siglo XVII, cuando todavía era una colonia holandesa, de ahí su título. Una bruja india lo maldijo y le condenó a ser inmortal hasta que encontrara a su amor verdadero. Al menos a John todas sus muertes le van dejando cicatrices, que ya es algo, porque no es un ser sobrenatural en el sentido de tener poderes o nada por el estilo. Ha vivido cerca de 400 años, ha tenido más de 60 hijos y actualmente tiene uno, que es negro y que aparenta tener más edad que su padre. Él vive su situación de una forma ambivalente. Por un lado disfruta, o intenta disfrutar de la vida, pero por otro siente todos los inconvenientes de los inmortales: el envejecimiento y desaparición de toda la gente a la que ama. Entonces se produce la paradoja. Para salir de ese círculo debe enamorarse, pero para poder llevar ese círculo debe aislarse y dejar de sentir. ¿Estamos ante una versión posmoderna metafísica y new age de Romeo y Julieta? ¿De cuándo acá el amor verdadero ha sido amor, y ha sido verdadero? La serie terminó abruptamente debido a la huelga de guionistas, así que no sabremos lo que pasó con John, pero me resisto a pensar que llegó alguna vez a conseguir lo que quería: morir.

Sin embargo es sin duda *Supernatural* (2005), llamada *Sobrenatural* en España, la serie que más está influyendo en la creencia de seres sobrenaturales que viven entre nosotros. Dos hermanos, Sam y Dean Winchester, recogen el testigo de su padre, encargado de destruir a fantasmas, seres demoníacos, espíritus y animales exóticos varios que se dedican a producir el mal. Son guapos, sexys, simpáticos y afortunados, porque siempre en el último instante consiguen salir de las situaciones más embarazosas. Aquelarres, posesiones, tratos diabólicos, vamos, el paraíso para un inquisidor, se dan cita en esa serie que lleva ya cuatro temporadas en antena. El amor filial heterosexual rebosa en la serie, porque la mejor forma de demostrarse que se quieren es, o dándose unos enormes golpetazos una vez el espíritu malvado se ha evaporado, o bien ofreciéndose como víctima propicia en un pacto con el diablo para salvar al hermano que está en apuros.

Un caso especial lo constituye *Pushing Daisies* (2007). Ned, cual rey Midas sobrenatural, tiene la capacidad de volver a la vida a cualquier muerto al tocarlo, pero sólo durante un minuto, o alguien tendrá que morir por el revivido. Al volverlo a tocar muere definitivamente sin posibilidad de salvación. Ese tiempo es suficiente para que él pueda ir resolviendo asesinatos y crímenes. Se plantea aquí lo inevitable de la muerte y el justo equilibrio universal que necesita ser mantenido, a riesgo de provocar una hecatombe universal.

Este mismo equilibrio es una de las constantes de *Joan de Arcadia* (2003). Joan es la típica adolescente norteamericana que va al instituto, es decir, neurótica, obsesiva, insegura y comprometida, a la vez que cargante a veces, pero este es un comentario personal poco científico. Además tiene un agravante, ve y habla con Dios. Este se le presenta como un mendigo, un guardia de tráfico, un jardinero, un compañero del colegio, una taquígrafa de un juicio, el pastelero, la que recoge gatos en la calle, etc. En cada intervención le va pidiendo algo, o le va explicando el sentido de las cosas y del universo.

Al final de la primera temporada, a la protagonista le diagnostican un tumor cerebral justo en una parte que produce alucinaciones visuales y auditivas. Joan, como una moderna Juana de Arco, ve que todo lo que ha vivido durante un año es una fantasía. Gracias a Dios, nótese

la ironía, la ciencia moderna demuestra que esa relación tan estrecha entre la divinidad y una adolescente no es más que un fruto enfermizo de un mal funcionamiento del cuerpo. El problema fue que la serie tuvo éxito y en la segunda temporada, tras una larga terapia y la estancia en un campamento para inadaptados, Joan volvió a encontrarse con Dios por los pasillos de su instituto.

En cualquier caso, la profundidad teológica de la serie es pasmosa y es un ejemplo claro de cómo se puede presentar a Dios en el mundo actual. El inconveniente, por supuesto, es que habla del dios cristiano, pero es también un dios muy light, con fuertes dosis de ecumenismo y de new age.

Mención aparte merece una serie peculiar. Se llama *Dresden Files* (2007), traducido en España sencillamente por Dresden. Harry Dresden es un mago, tocayo de Harry Potter, el no va más de los magos. Él no vive en la isla de su graciosa majestad sino al otro lado del Atlántico, pero sus poderes son parecidos. La principal diferencia es que Dresden utiliza como varita mágica un palo de hockey que, aunque con menos clase, resulta igual de efectivo. El mundo de Dresden es un mundo terrible, duro, donde lo sobrenatural hace que esté en permanente tensión. Él también colabora con la policía en la resolución de los casos, pero eso a menudo significa ponerse en peligro de muerte, o terminar apaleado y sangrando. El motivo de esta situación es una especie de penalización moral porque Dresden fue criado por su tío cuando murió su padre. En un momento dado se entera de que fue precisamente su tío el causante de esa muerte y se vengó usando magia negra. Desde entonces, y a pesar de ser un mago de talento, vive una situación de ostracismo y marginación en el mundo mágico.

Los espíritus se meten en mi cama

Dos de las series más populares que están en antena actualmente y que tratan sobre lo religioso tienen como protagonistas a dos mujeres y a muchos fantasmas o espíritus que rodean su vida.

En *Ghost Whisperer* (2005), estrenada en España como *Entre fantasmas*, Melisa vive rodeada de estos seres que antes fueron personas vivas y que ahora se han marchado. Su función es servir de puente entre los vivos y los muertos, de forma que puedan estos arreglar sus asuntos y pasar al otro lado. Así, cada capítulo termina con el fantasma viendo el túnel y la luz y desapareciendo después de haber podido realizar todo lo que tenía pendiente. Las historias son de lo más variado y normalmente tienen un carácter melodramático, acudiendo muy a menudo a los sentimientos y emociones fáciles. Por supuesto Melisa tiene un marido guapísimo y extremadamente comprensivo, que está dispuesto a hacer cualquier cosa para apoyar a su mujer, a la que tiene que compartir con un montón de personas que él no ve.

Algo parecido le ocurre al marido de Alison Dubois en *Medium* (2005), que se despierta de madrugada acosada por sueños horribles e inquietantes y que pone a disposición del fiscal del distrito de Fénix, Arizona, para resolver los casos pendientes. Alison no solo sueña sino que además también ve los espíritus cuando está despierta y tiene premoniciones. Es capaz de adivinar cosas tan variadas como que su marido le va a hacer una fiesta sorpresa o que el cuchillo del asesino está en el contenedor amarillo.

La principal diferencia entre Melisa y Alison es que Melisa es feliz, vive en un mundo idílico donde todo se resuelve tarde o temprano. Alison también resuelve lo que se le presenta, pero no sin sufrimiento y sin el temor permanente de fracasar. Además ella tiene que pasar

por el escarnio público y la vergüenza bastante a menudo. Frecuentemente malinterpreta las señales que recibe, de forma que es muy común que se sienta perdida y asustada. Sin embargo y gracias al genio de la televisión, todo se resuelve en los siguientes 45 minutos y los malvados siempre acaban entre rejas o en el infierno.

El podium del mundo espiritual mediático

Todas estas series, con sus personajes creadores de modelos culturales, tienen dos precursoras que arrasaron en las estadísticas de audiencia en su momento. Ambas llegaron a las ocho temporadas y ambas abrieron el camino que todas estas series han seguido a partir de ese momento.

En segunda posición, aunque muy reñida, tenemos a *Buffy, la cazavampiros* (1997). Fue una secuela de un éxito cinematográfico de 1992 y estaba ambientada en un instituto norteamericano. Una adolescente, aparentemente normal, tiene unos poderes especiales que están destinados a salvar el mundo, algo que ocurre bastantes veces a lo largo de la serie. Como su nombre indica, debe matar vampiros. El problema es que, a medida que avanzan las temporadas, se van incorporando criaturas infernales varias que van complicando la trama. Para ayudarla en esta tarea están otros adolescentes que, como no pueden compartir sus poderes porque entonces ella no sería única, tienen otra clase de características como ser un hombre-lobo o convertirse en una bruja de extraordinario talento.

La pareja de la cazadora no podía ser otro que Ángel, un vampiro con sentimientos que la ayuda en estas aventuras y que es una fuente valiosa de información. La carga sexual entre ambos es increíblemente intensa, tanta que tuvieron que darle a él su propia serie y que perpetúa la estética, la temática y la estructura de *Buffy la cazavampiros* durante cinco temporadas, entre 1999 y 2005.

La serie ha sido repuesta completa en numerosas ocasiones y reeditada en DVD otras tantas, lo cual indica que mantiene un alto número de seguidores. *Buffy* se ha convertido en un personaje de culto al que recurrir inevitablemente cuando se hace referencia a la presencia del mundo espiritual en los mass-media.

Sin embargo, el número uno debe ser, sin duda, para *Charmed* (1998), que en España se tradujo por *Embrujadas*. Las hermanas Halliwell descubren, a la muerte de su abuela, que tienen poderes sobrenaturales, que son brujas. Las tres son jóvenes, las tres son sexys, las tres son inteligentes y las tres son poderosas. A medida que avanzan las temporadas, van descubriendo las hermanas que tienen una misión que cumplir: salvar a los inocentes y destruir a los malvados. Para ello irán utilizando sus poderes de nacimiento, y algunos que van adquiriendo por el camino. Capítulo a capítulo se va haciendo un repaso a la mitología no solo occidental, sino celta, nórdica, asiática e incluso africana. Las Halliwell viven en San Francisco no por casualidad. Es una ciudad cosmopolita, abierta a toda novedad, centro universal gay, puerto de conexión con el Pacífico y una de las cunas de la new age. La ciudad en sí es el centro de una cultura posmoderna globalizada y mediática. ¿Qué mejor lugar para las andanzas de nuestras brujas posmodernas, globalizadas y mediáticas?

Porque eso es precisamente lo que estas hermanas son. Phoebe, Piper y Prue, que así se llaman las tres en un inteligente juego con uno de los conceptos clave de la serie, el Poder, de las tres; no se sujetan a los criterios de la modernidad clásica. Es cierto que usan la razón pero es más un razonamiento que la utilización de la razón instrumental moderna. De no haber sido

así no hubieran podido integrar en su universo vital apariciones, movimientos telequinésicos y alteraciones varias del orden natural de las cosas. Es cierto que utilizan todos los elementos de la tecnología moderna, y prefieren el teléfono a la telepatía, o el coche a la escoba clásica, aunque debo decir que el método preferido de transporte es la materialización: rápido, cómodo, sin atascos y altamente ecológico.

Son globalizadas porque sus enemigos no son en absoluto únicamente los seres que amenazan el imaginario occidental. Aparecen demonios y personajes de todas las épocas y de todas las culturas: desde mitos indios hasta personajes griegos y romanos, sin olvidar los producidos por las mentes de los guionistas. Todos se dan cita en esta ciudad de San Francisco donde además, como no podía ser de otra manera, se encuentra la puerta del infierno y el vínculo de unión entre lo terrenal y lo espiritual.

Pero además son mediáticas porque, luchen contra viento o marea, haga frío o calor, sea el demonio potente o uno de andar por casa, ellas nunca pierden un pelo de sitio. Son capaces de perseguir al vampiro más rápido con los tacones que hagan falta y, por supuesto, siempre están rodeadas de los chicos más atractivos de la televisión, faltaría más, que para eso dominan el arte de los filtros de amor. Sin embargo es un amor imposible porque siempre que llegan a un momento romántico, tienen que salir corriendo porque el espíritu de turno parece más preocupado en evitar su vida sexual activa que en provocar el caos. Sea como fuere, ellas siempre dejan al chico con la miel en los labios. Con este panorama no extraña que la única relación estable de la serie se establezca entre una de ellas y una especie de ángel de la guarda. Ocho temporadas dan para mucho.

Si fuera solo cuestión del tiempo que estuvo en antena, pues no sería nada de particular. Sin embargo batió todos los récords de audiencia en prácticamente todo el mundo. En España, donde hasta la fecha sigue reponiéndose desde la primera temporada, se convirtió en la serie de ficción más vista de todas las cadenas. Además de posmodernas, globalizadas y mediáticas, siguen estando de moda.

Esta serie abrió el camino para todas las que siguieron y de la que hemos estado hablando. Aquí se pusieron las bases del asalto de lo que hemos llamado temática espiritual a la televisión. Hemos ignorado algunas series de culto como *Autopista hacia el cielo* (1984), pero el tiempo aún no había llegado, y el argumento tiene demasiadas reminiscencias de la religión tradicional.

EL TOP MEDIÁTICO: HARRY POTTER

Todos estos personajes quedan absolutamente eclipsados por el brujo mediático por excelencia: Harry Potter. Nacido originariamente como personaje literario, pronto saltó, como era inevitable, a la gran pantalla y solo es cuestión de tiempo que acabe en la pequeña, tal vez cuando toda la saga de libros sea llevada al cine. La primera novela apareció en 1997 y desde entonces se han publicado 7 libros y se han hecho 5 películas. La trascendencia de este personaje viene por el hecho de que han sido los niños y los jóvenes los que le han dado la popularidad de la que goza. Es por tanto el ídolo de una generación que no ha vivido la influencia de una formación religiosa clásica. Son los primeros hijos de la globalización que se enfrentan a la pregunta por el sentido y por lo que hay más allá. Los relatos míticos de la Biblia son sustituidos por las aventuras en un internado para magos jóvenes donde se recrea un mundo lleno de animales y seres fantásticos, pero donde, sobre todo, se pueden alterar las leyes de la física. Howarts, el centro donde estudia Harry Potter, es un lugar donde los

milagros son algo cotidiano y común. Uno puede romperse un brazo, es cierto, y duele, pero inmediatamente se pone en su sitio gracias a una poción reparadora.

Tal vez por ser una creación típicamente inglesa, más que americana, el mundo de Harry Potter sufre de una menor influencia de la new age que las *Embrujadas* o cualquiera de las series que hemos nombrado anteriormente.

ALGUNAS REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Como creyente confeso no quiero respuestas, me conformo con la búsqueda, esa misma búsqueda que parece recorrer nuestro mundo globalizado de principios del siglo XXI. Sin embargo sí quiero hacer algunas afirmaciones por si sirven de algo. Ni lo religioso ha desaparecido, ni la creencia en fantasmas, brujas y hechiceros se ha evaporado, ni la racionalidad científico-técnica ha triunfado como se esperaba.

Alrededor del cambio de siglo comenzó un auge espectacular de producciones mediáticas que giraban en torno a estas creencias en lo sobrenatural con una serie de elementos propios. Por un lado quitan al Misterio toda su dimensión terrible y atemorizante, mientras que por otro presentan un mundo idílico donde se resuelven todos los problemas. Sus protagonistas tienen una serie de características: son sexys, guapos, inteligentes, ricos... nada que ver con la marginalidad a la que siempre ha estado sometido el que está en contacto con el mundo de los espíritus.

Queda por dilucidar, no es ni el momento ni tenemos tiempo para hacerlo, si no es más que un intento del capitalismo avanzado de rentabilizar una necesidad presente del ser humano, o sencillamente es un síntoma de un resurgir más profundo que amenaza a la racionalidad científica.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004 [2000].

CÓRDOBA, David; SÁEZ, Javier y VIDARTE, Paco (editores): *Teoría Queer*, Barcelona: Editorial Egales, 2005.

HARAWAY, Donna: *Testigo Modesto@ Segundo Milenio. HombreHembra© _Conoce_Oncorotón®* Barcelona: Editorial UOC, 2004 [1997].

OTTO, Rudolf: *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de dios*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.

RITZER, George: *La McDonalización de la sociedad*, Barcelona: Editorial Ariel, 2002 [1996].

— *La globalización de la nada*, Madrid: Editorial Popular, 2006.

WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Ediciones Istmo, 1998 [1905], pp. 180-181.

NOTAS

- ¹ HARAWAY, Donna: *Testigo_Modesto@ Segundo_Milenio. HombreHembra© _Conoce_Oncorotón®* Barcelona: Editorial UOC, 2004 [1997].
- ² BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica, 2004 [2000].
- ³ Para quien desee iniciarse o avanzar en esta teoría recomiendo el libro de David Córdoba.
- ⁴ Especialmente me refiero a George Ritzer y sus libros que cito en la bibliografía.
- ⁵ WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Ediciones Istmo, 1998 [1905], pp. 180-181.
- ⁶ *La Provincia*, 20/8/2000, p. 12.
- ⁷ *La Provincia*, 20/8/2000, p. 12.
- ⁸ *La Provincia*, 22/9/2000, p. 11.
- ⁹ *La Provincia*, 24/8/2000, p. 14.
- ¹⁰ *La Provincia*, 24/8/2000, p. 14.
- ¹¹ Para estos tres conceptos invito a una búsqueda bibliográfica por autores como Jean Francois Lyotad, Pilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman.
- ¹² Se hace referencia a Aída Nízar, participante del reality show Gran Hermano y que defendía que hablaba directamente con Dios.
- ¹³ OTTO, Rudolf: *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de dios*, Madrid: Alianza Editorial, 2001.